Año III. LUNES 30 DE NOVIEMBRE DE 1903 —Núm 760.

EL ADELANTADO DE SEGOVIA

DIARIO DE INFORMACION É INTERESES GENERALES Y LOCALES

DIRECTOR: RUFINO CANO DE RUEDA

Suscripción
Segovia, mes 1 peseta.—Año 12.—
Fuera, trimestre 3'50.—Año anticipado, 12 íd.—Id. corriente, 14.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Isabel la Católica, número 6.
Talleres
Grabador Espinosa, 1.

SERVICIO ESPECIAL TELEGRÁFICO Y TELEFÓNICO.—MERCADOS.—PUBLICIDAD

Página literaria.

El canto del gallo.

—¡Oh, qué sorpresa!—exclamó la anciana al verme.—¡Cuánto me alegro de que venga usted! ¡Hace cuatro años que no le hemos visto por esta casa!

Al llegar al huerto le pregunté á la vieja:

—¿Y su marido de usted?

—¡Pobrecillo! ¡Hace dos años que está ciego!

—¡Ciego!

—Sí, señor.

—¡Bernardo!—gritó la anciana.—¡Dile al chico que te ayude á bajar. ¡Tienes una visita!

Desde la casa una voz triste respondió:

—¿Quién es?

—El señorito Juan.

El anciano bajó al jardín y al acercarse al recién llegado, le dijo:

—¿Almorzará usted con nosotros?

—Con mucho gusto.

—¿Qué podremos dar, mujercita mía, á este caballero!

—Tendrá que contentarse con una tortilla de jamón, un pollo, unas alcachofas rellenas, queso y frutas.

—¡Un almuerzo exquisito!

—¿Qué pollo vas á matar?—preguntó el ciego á su esposa.

—La elección no es dudosa. Son todos muy viejos y las gallinas están poniendo. No habrá más remedio que retorcer el pescuezo al gallo rojo.

—¡No, no, de ningún modo!—exclamó Bernardo.—Hay que respetar las parejas. ¡Déjale en paz! Oigame usted, señorito Juan, y sabrá por qué no quiero que perezca ese pobre gallo. Empecé á sentirme mal de la vista un día que recibíamos á uno de nuestros amigos de París. Había llegado de improviso, y como las provisiones estaban agotadas, decidimos matar una hermosa gallina blanca que teníamos en el gallinero. Yo mismo fuí á cogerla; pero cuando me la llevaba, su gallo me saltó á la cara, batiendo las alas y armando un verdadero escándalo. Me libré de la acometida, y al cabo de cinco minutos no me acordaba ya de lo ocurrido.

Por la noche, al ir á acostarme, noté que me dolían los ojos, pero no hice caso y me metí en la cama. Al día siguiente, en el momento de ir á mi trabajo de labranza, me pareció que la niebla invadía el campo.

Como mis ojos no se curaban, decidí llamar al médico del pueblo inmediato el cual me dijo que la cosa era grave, muy grave.

—¿Cree usted que perderé la vista?—le pregunté.

—No digo que sí ni que no. Pero le aconsejo que duerma boca arriba y que tome el medicamento que voy á darle.

—¿Y me curaré?

—Es posible.

Cuando se fué el médico me eché á llorar como un niño, convencido de que no quería decirme la verdad.

Hice lo que el doctor me había indicado y no observé mejoría alguna.

Vino después á verme un curandero, el cual me preguntó en tono solemne:

—¿Ha hecho usted alguna vez daño á los animales?

Acto continuo me acordé del gallo á quien había arrebatado su gallina.

Desde aquel momento no tuve más que una idea fija, que diariamente me obligaba á preguntar por el animalucho.

El caso es, señorito Juan, que el gallo no cantaba y que mi mal iba empeorando de día en día. Cada noche veía con menos claridad la llama de la lamparilla que alumbraba mi cuarto.

En cierta ocasión me desperté sobresaltado y no ví nada. Al ruido que hice al volverme, mi mujer, que dormía á mi lado, me dijo:

—¿Qué te pasa? ¿Necesitas algo?

—No.

—Pues duérmete, Bernardo, y tranquilízate.

—No tengo sueño. ¿Qué hora es?

—No lo sé.

—¿Ves—le dije bruscamente—cómo me cuidas mal? ¡Ni siquiera has encendido la lamparilla!

—Pero...

—No, señora; está apagada.

Mi mujer se calló un instante y después exclamó:

—¡Tienes razón! ¡Dispénsame, hijo mío! ¿Quieres que me levante?

—No vale la pena—le contesté—no me hace falta.

Permanecí despierto, oyendo el péndulo del reloj y fastidiándome de un modo horrible. Indudablemente echaba de menos la débil luz de la lamparilla á que estaba acostumbrado.

Y de pronto se me ocurrió una idea. ¿Cómo mi mujer, tan hacendosa y tan exacta en el cumplimiento de su deber, podía haberse olvidado de encender la luz? ¡Si estará encendida la lamparilla y no la veré! ¡De ser así estoy perdido por completo!

Lleno de terror llamé á mi mujer, la cual me contestó con voz muy clara, como la de la persona que hace rato que no duerme.

—¿Qué tienes, Bernardo?

—¿Estás segura de que la lamparilla está apagada?

—Sí, hombre, sí.

—¡No es cierto! ¡Tú mientes! ¡Estoy convencido de que me he quedado ciego!

—¡Pues está en un error!

—Levántate—dije á mi esposa—y abre los postigos de la ventana.

—¿Para qué, si todavía es de noche?

—¡Levántate, te digo y abre!

Oí rechinar los postigos y el subir y bajar de las persianas.

—¡Ya ves—exclamó mi compañera—que todavía no ha amanecido!

Confieso que me tranquilicé y que dí crédito á las palabras de mi esposa.

De pronto, en el silencio de *mi noche*, el gallo, que había permanecido mudo durante mucho tiempo, cantó al fin con voz fresca y sonora.

Cantó y comprendí que no volvería yo á ver jamás la luz del día que comenzaba á surgir; que la lamparilla iluminaba la estancia y que hacía dos horas que mi mujer me estaba mintiendo piadosamente para retardar el terrible momento en que yo me enterara de la verdad.

El gallo volvió á cantar alegre y satisfecho como si hubiera realizado una venganza, y como si supiera que yo me había quedado ciego.

¡Y, en tanto, mi pobre, mi santa mujer, lloraba á mi lado como una Magdalena.

MAURICIO LEVEL.

EL BULTO.

El bulto que le había salido á don Lorenzo encima de la ceja derecha, le tenía preocupado hasta el punto de vivir fuera de la sociedad.

El era muy aficionado á los berros, y una tarde en que no tenía nada que hacer, se quedó en su casa á solas con una fuente de berros. Después, como quien no quiere la cosa, se los fué comiendo poco á poco, y después descansó.

Pero él no sabe si por efecto de los berros, ó por otras causas desconocidas, se le presentó el bultito; lo que sí asegura es que á los dos días de iniciado tenía la forma de un huevo, y que, un mes más tarde, había adquirido las proporciones de un melocotón, con la pelusilla y todo.

—Mariquita,—decía don Lorenzo á su mujer;—si tuviera valor personal, me mataba mañana por la mañana.

—¡Ay! ¡No digas eso, que me pones la carne de gallina!

—Yo no puedo vivir bajo la horrible vergüenza del bulto.

—Que te lo vea alguien, hombre de Dios.

—Eso es precisamente lo que yo no quiero.

—Tal vez haya algún específico para hacerle desaparecer. ¿No venden pasta mineral catalana para afilar las navajas? Puede que haya otro ingrediente cualquiera para afilar los bultos.

Don Lorenzo se puso á pensar en la posibilidad de que hubiese algún mineral destructor de las prominencias cutáneas; y halagado por esta idea salvadora, se quedó dormido.

Su esposa, que no tenía punto de reposo desde la aparición del bulto, mandó buscar un callista eminente, que era una especialidad en la extirpación de toda clase de excrecencias, y le habló así:

—Mi esposo tiene un callo.

—Sea por muchos años—contestó el callista.

—Y es necesario que desaparezca.

—Desaparecerá.

—El teme mucho á las operaciones quirúrgicas. Entre usted de sopetón en la alcoba, y arrójese sobre mi marido: sólo así conseguirá usted operarle.

Don Lorenzo se hallaba raspando una corteza de queso para echarlo en la sopa de macarrones, cuando penetró en la habitación el callista con la cuchilla desenvainada.

—¡A él, á él!—le gritó doña Mariquita.

—¡Socorro!—exclamó don Lorenzo ocultándose detrás de un baúl mundo.

Pero el callista le cogió por el cuello de la americana, como cogen las cocineras los gatos poco cuidadosos y arrojándole del sofá, dijo á doña Mariquita:

—Ayúdeme usted á sujetarle las piernas. Traiga usted una lía. Vamos á atarle como si fuera un cofre.

Don Lorenzo, presa del mayor espanto, abría los ojos, y la boca, y todo. Había llegado á creer que aquel hombre era el amante de su esposa, y que, entre ambos, trataban de asesinarle.

Pero pronto pudo observar que su vida no corría peligro alguno.

—Déjese usted operar,—le dijo el callista.

—Yo haré lo que usted quiera—contestó don Lorenzo.

Entonces su esposa salió de la habitación derramando lágrimas como puños, y diciendo á voces:

—No quiero presenciar sus sufrimientos.

Y fué á encerrarse en la despensa, á solas con su dolor.

Don Lorenzo dejaba hacer. Todo aquello le parecía un sueño, y mientras el callista le mandaba quitarse las botas y colocar ambos pies desnudos sobre sus rodillas, el pobre hombre le miraba atónito.

—Aquí tenemos un ojo de gallo,—iba diciendo el pedícuro;—aquí un gallo padre, de raíz azulada; éste es un carbunclo, digámoslo así, con ramificaciones subcutáneas...

Y á este quiero, á éste no quiero, el callista acabó por mondar los pies de don Lorenzo, como quien monda una pera de Aragón.

—Pero ¡Dios mío! ¿Qué hombre será éste?—decía, á solas el buen señor.

Terminada la operación, el pedícuro cobró sus honorarios y salió á la calle con aire triunfal.

—¿Ya se ha ido?—preguntó un rato después doña Mariquita, asomando las narices por la puerta de la alcoba.

—Sí,—contestó melancólicamente don Lorenzo, mientras se ponía los calcetines.

Doña Mariquitá fué á arrojarse en brazos de su esposo, pero tropezó con el bulto y no pudo por menos que lanzar un grito.

—¿Qué es esto? ¿Lo tienes todavía?—exclamó asustada.

—¿Quieres que se me hubiese caído solo?—replicó él con sorpresa.

—Entonces... ¿qué te ha extirpado ese hombre?

—¡Quince callos y dos ojos!

A doña Mariquita le faltó muy poco para morirse allí mismo sobre la mesa de noche.

Desde aquel día la desesperación del matrimonio aumentó en un sesenta y cinco por ciento. El bulto engordaba come si lo estuviesen manteniendo con chocolate de Matías López.

—¿Qué hago yo con esto?—decía á cada paso el infeliz marido de doña Mariquita.

—Muchas veces se me ocurre la idea de darte un palo cuando estás distraído, á ver si lo reviento,—contestaba ella.

Esta fué la chispa que puso en combustión la mente de don Lorenzo.

—Si yo me cayese á la calle de cabeza, puede que consiguiera despachurrarlo,—se dijo un día. Y empezó á medir con los ojos la distancia que le separaba de la calle.

Otras veces pensaba:

—Si yo tuviese un amigo en el ejército, le pediría que me diese aquí un bayonetazo.

—Lorenzo, distráete; sal por ahí un ratito; te vas á morir entre estas cuatro paredes,—le decía doña Mariquita.

Don Lorenzo se decidió al fin, y una tarde cogió el sombrero y se fué á dar vueltas por la Puerta del Sol.

Cuando veía venir un aguador, se colocaba en su camino, para ver si chocaba con la cuba, mil veces hizo que le tropezaran los curas con el sombrero de teja, y hasta insultaba á los cocheros para que le echasen el caballo encima y le pisotearan.

—No pasa de hoy sin que me lo revienten,—decía todas las tardes al salir de casa.

Pero tenía la desgracia de que nadie hiciese armas contra él, y el bulto continuaba engordando.

—¿Qué lleva usted ahí?—le preguntó un amigo.

—Una protuberancia irritante.

—Parece una libreta.

Don Lorenzo tuvo entonces una idea luminosa. Su amigo era hombre de genio fuerte; más de una vez la había emprendido á golpes con el primero que le miraba en la calle.

—¡Dis mío!—pensó don Lorenzo.—Si quisiera este hombre reventarme el bulto de un puñetazo...

Y halagado por esta esperanza, dijo á su interlocutor:

—Me parece que le ha faltado usted.

—¿A quién?—preguntó el otro.

—Al bulto. Le ha llamado usted «libreta», y esto es ofenderle.

—Yo le llamo como me da la gana, ¿sabe usted?

—Eso no me lo dirá usted en otra parte,—gritó don Lorenzo, presentando la frente á fin de que su amigo descargase el porrazo salvador.

—¡Vaya usted á paseo!—dijo el amigo, y dió media vuelta.

—¡Eh, venga usted acá, so títere!

—¿Títere?

—¡Y además sinvergüenza!

El amigo de don Lorenzo montó en cólera, y arrojándose sobre él, comenzó á darle puñetazos en todas partes. Cada vez que su mano chocaba contra el bulto, don Lorenzo derramando lágrimas de dolor y gratitud, gritaba:

—¡Gracias, muchísimas gracias!

—¿Gracias? Pues allá va eso. ¡Pum!

—Es usted muy amable.

—Tome usted.

—Así, así, un poco á la derecha... ¡Oh placer!

Cuando llegaron los guardias, tarde como de costumbre, don Lorenzo se había caído dentro de una cesta llena

de cacharros que vendía un muchacho á real y medio, y tuvo necesidad de pagar un dineral por roturas.

Después se llevó la mano á la frente, y lanzó un ¡ay! de espanto.

El bulto estaba allí, lozano y exuberante como siempre. En cambio habían aparecido alrededor otros bultos pequeños, debidos á la magnanimidad de su agresor, y que venían á ser los hijos del bulto grande.

—¿Qué te pasa hijo mío?—preguntó doña Mariquita á su esposo, cuando le vió aparecer en la puerta de la escalera.

—¡Nada! Que me he llevado un bulto y te traigo siete.

—Has ido á que te lo reventaran?

—Sí: ¡iba á que lo reventaran á él, y me han reventado á mí!

LUIS TABOADA.

M.C.D. 2022

Comparaciones.

Ciertamente en muchos momentos de su vida, con especialidad en las grandes crísis, días en los de angustiosas dificultades, tiene razón el obrero para lanzar quejas, para lamentarse de su estado y aún cuando le falta la fe y la energía para llegar á los límites de la desesperación y el desaliento.

Pero, ¡ay! no es el obrero solo, no es el trabajador manual que está sometido al jornal y al salario, el único que mono poliza el dolor, las dificultades y el sufrimiento; no tiene, no puede tener el trabajador la exclusiva de las penas, que hay otras clases que tanbién sufren, que padecen más después de todo, porque son las intermedias entre lo alto y lo bajo, y son la primera muralla que defienden al poderoso contar las protestas de los obreros y son también las que aguantan y las que tocan las consecuencias primero que nadie entre las luchas del capital y del trabajo.

¡Pobre clase media!

Por su situación especial, es la que labra los peldaños para que los otros suban; es la que hace el pedestal de las reputaciones en todo los géneros; tiene que ser ilustrada, porque en ella depositan los que pueden, su confianza; tiene que aparecer en la forma y en el aspecto, en la manera de proceder y de vestir, como los altos, porque es la intermediaria entre los dos extremos sociales.

Trabaja más, si no materialmente, en forma moral, porque lleva todas las responsabilidades, y á virtud de esa vida penosa, llena de sufrimientos, de dolores y de fatigas, resulta el firme puntal en el cual se apoya toda base de poder y de orden.

Jamás protesta; nunca se subleva; sufre y calla; su personalidad desaparece, ante la personalidad de los que le mandan; lo hacen todo lo que al mecanismo burocrático y de la inteligencia se refiere y nunca son suyos los triunfos; porque ni aún se la nombra resultando el verdadero héroe anómimo que da su vida para otros, para otros de su inteligencia, y ve deslizarse los días, los meses y los años sin otra recompensá que la que puede manifestar el hombre honrado que tiene la tranquilidad del deber satisfecho

..al minuto

El beso.

La costumbre de besar es moderna. Los antiguos no se besaban, sino que se olían. En la Biblia existe testimonio de esto, porque cuando Isaac, ciego, tuvo duda de si el hijo que se le acercaba era Jacob ó no olió sus vestiduras y le bendijo.

Los mongoles en vez de besarse se huelen la cabeza. Un padre que quiere acariciar á su hijo, ó un amante á su novia, mete las narices en el pelo del ser querido y aspira fuertemente.

Los semoanos y muchos isleños del Mar del Sur se huelen las caras para saludarse. Su expresión de cariño entre amantes no es «bésame» sino «huéleme».

Los birmanos y algunos otros pueblos del Asia hacen lo mismo. Cuando dos novios se separan se llevan algún pedazo de ropa del ser amado, y para consolarse, la huelen durante la ausencia.

Es para ellos el equivalente de nuestras fotografías, sólo que en vez de satisfacer el sentido de la vista, satisfacen el del olfato...¡ y váyase lo uno por lo otro!

Aunque en eso de oler, no sería yo quien por besar oliese...

***

CRONICA.

El vals de las hojas.

Ya tiemblan medrosas en el árbol. Al soplo del vientecillo, que comienza á cantar la sinfonía del Otoño, aletean en la rama como mariposas heridas, y en suave rumor de sedas que se rozan, dan al espacio el grito, casi imperceptible, del temor á la muerte.

Tiemblan, se agitan convulsas.....

Su cuchicheo apagado como con sordina, rápido, tal vez recuerda en triste *ritornello* el primaveral tema amoroso; acaso le dan el último adio; ¡quién sabe si lloran en el rocío con que las noche las cubrió plateándolas!

¡Qué lejos los días en que tuvieron brillo y color de esmeralda; en que los pajaros construyeron entre ellas la cuna de los hijuelos, hoy destrozada, vacía, columpiándose á impulsos del cierzo!

Y ¡cómo en este va en crescendo su soplar airado!

Apuntó sutil en el alba incolora bajando del monte con un tropel de nieblas; arrancó á las hojas el primer quejarse de frío, de soledad, de abandono... Y aumenta ahora hasta convertir el chichisveo dulce en charla bulliciosa, y el agitarse de élitros de oro en doloroso lamento de nervios que se secan, de tejidos que se arrugan y de almas que se extinguen...

Tiemblan, tiemblan, se desprenden de las ramas que las sostuvieron, en las que se mostraron como adorno, pompa y vida. Van cayendo y besando á sus compañeras que aún se sostienen...; ya caen en copos amarillos y oscuros... ya se tienden sobre la tierra mojada...

Unas ahora, otras luego; silenciosas estas, aquellas sonantes; solitarias ó en lluvia dorada van dejando el árbol mústio, triste, esquelético y se echan en el surco que las aguas labraron como los vencidos, como los que se abaten, como los que mueren.

....

Ya empieza el vals, el vals macabro del otoño con ritmos de melancolía y acentos de lamentosos sentires.

Vagan, tornan, giran, ruedan las hojas, llevadas por el norte, más impetuoso cada vez, arrastrándose en su peregrinación por entre zarzas y malezas ó manchando en el barro el amarillo que las viste.

Suben á lo alto empujadas, violentas, caen luego como los que quieren volar mucho sin vigor en las alas para subir muy arriba.

Confundidas, revueltas, bailan presurosas, arrebatadas, en vorágine febril y en espasmo nervioso que las lanza, unas contra otras, las hace chocar con ruido de huesos que crujen, las arroja contra los troncos de los árboles, las enreda en el áspero brezo, las detiene en el charco donde flotan danzando, las persigue por las calles envueltas en columnas de polvo, las acosa, las arrincona subyugadas ó las pone en huida, en bandas triscadoras que van, vienen, se confunden, no cesan anhelantes siempre y siempre zarandeándose al compás de ese vals de la vida, que á la muerte conduce.

Hay un descanso, un lento que aprovechan las hojas para condolerse do su peregrinación, para contar las bajas de las amigas que allá quedan Dios sabe donde, entre los accidentes del camino.

Por el viento reanuda su tema musical. Zumba en las cañadas, y en el llano todo lo arrolla con alarido salvaje; silba en la estrecha quebradura y en el valle resuena con tonos de oquedad profunda. Pone en batalla sus ejércitos, aviva el allegro de su furia y de sus flotas, escápase avivado, el vals de la muerte que arranca de las selvas cascadas de hojas parduzcas y amarillentas y que atropellador y humillante trae á la aldea y á la ciudad ante él, como conquistador á quién nada se resiste, vencidas corriendo, nuevas legiones de fugitivos que suben, bajan, tornan, giran, vuelan, se alzan por el espacio y caen... caen cansadas, rindiéndose al tirano, buscando un retiro húmedo y sombroso donde enterrarse y morir para dar al suelo en la descomposición de la materia, jugos que nutran á otras hojas, á las que trae la primavera para que bailen en la otoñada el vals de la muerte...

....

Vuelve á modularse el tema apacible, tranquilo.

Ya se entienden las hojas en la encrucijada, en el camino hondo, en la senda que azulan los có chicos, en la pradera marchita, en torno de los árboles de donde cayeron. Pintan con áures mancha el suelo, parece que con ellas yace todo el encanto del verano y de los días de luz que nos hablan de sombras, de tristezas y de duelo. Alguna vez revuelan en nube de color, se agrupan en greca dorada para danzar en rueda alrededor del tronco que las ve agotarse, extinguirse... pero también caen.

Su destino es como el del hombre, morir y dejar aquí el polvo de la vida con lo que sobra, con lo que hiede y se corrompe.

Y la mancha amarilla de las hojas,—postrera cadencia del vals,—si planta humana la huella ó si el viento la toca cuando pasa, aún tiene sones de quejumbre, motivo de lloro y frases lúgubres de muerte...

....

No es alegre el vals de las hojas, ya lo sé.

Pero no puede serlo si se lleva, al vibrar entre las frondas abarquilladas, los últimos ritmos de vidas que se extinguen, el tema feliz de lass ilusiones que esplenden, el compás del tiempo que pasa y pasa y los concentos luminosos del estío entonando su canción de amores; su reir de sol y el desplegarse del follaje nuevo, libre del cuidado de abatirce un día en la tierra para triscar sin misericordia, el vals, el fúnebre vals de la existencia.

HERMINIO MADINAVEITIA.

DESDE ESCOBAR.

—(-)—

Visita de Inspección.

En los días 23 y siguientes del mes actual, ha tenido lugar en las cinco escuelas públicas mixtas de este distrito la visita ordinaria llevala á cabo por el digno señor Inspector de la provincia don Francisco Oña Rodriguez, á cuyo acto le acompañaron, el presidente y la totalidad de los señores concejales é individuos de la Junta local de primera enseñanza, excención de un señor vocal nato que se encontraba ausente.

Las observaciones hechas por el señor Inspector á los maestros encargados de las referidas escuelas, encaminadas á obtener mejores resultados en la enseñanza, fueron tan atinadas que el Ayuntamiento y Junta local no pudieron menos de reconocer las dotes especiales que el señor Oña posee para llenar cumplidamente su honrosa y delicada misión, por lo que, y de unánime conformidad se hizo constar en el acta, darle un voto de gracias, por el celo é interés que demuestra por el progreso de la enseñanza.

Para no herir susceptibilidades no reseñamos el acto de visita en cada una de las escuelas, concretándonos única y excluxivamente á consignar que la Junta por unanimidad y á propuesta del señor Inspector, acordó y así se hizo constar en el acta, conceder un voto de gracias para el celoso profesor de una de las escuelas, por los resultados satisfactorios obtenidos en la enseñanza y un oficio de satisfacción para el de otra de ellas.

Propuso también el señor Inspector se llevaran á cabo algunas reformas en los locales-escuelas al objeto de darles la luz necesaria de que carecen, acordándose verificarlo en la forma propuesta y á la brevedad posible.

El señor Oña quedó sumamente complacido por tan señaladas muestras de deferencia y por la benóvola acojida que le prodigaron el Presidente de la Junta don Regino Marcos y los vocales don Angel Vallejo, don Manuel García y don Gumersindo Gallego.

La explendidez y bonanza del tiempo contribuyó no poco á que dicho acto resultura solemo cual era de esperar.

G. G. G.

¡SE VA EL GORDO!

¡Y cualquiera creería que le teníamos entre las manos!

Se *nos* vá el gordo, sí; el hombre más gordo del mundo, el sin rival Vracoman, después de haber permanecido entre nosotros una semana.

Mañana saldrá para la cercana villa de Turégano, á fin de dar á conocer á los vecinos de aquellos alrededores su inconmensurable gordura y su salud exhuberante.

Seguramente que su presencia allí; donde aún se conservan vestigios de cosas curiosas, no dejará de llamar la atención Gerardo Vracoman, que figura como único en el mundo entre los individuos de más peso; y que los pueblos limítrofes se conmoverán ante fenómeno semejante en tan ínclita villa y esta misma villa sabrá dotarle de los favores á que es acreedor Vracoman, por su buen trato y las simpatías

---

Folletón de EL ADELANTADO DE SEGOVIA. (50)

LOS

Dramas de la espada

POR

Xavier de Montépin.

TOMO TERCERO.

LA HIJA DEL DIABLO

ribunda hija de Natham, llegó á la hora de costumbre.

En el momento de levantar el portier que daba acceso al soloncillo, se presentó ante su vista el siguiente cuadro.

Deborah, vestida con su más suntuoso traje oriental, pálida, sin estar lívida ya, con sus magníficos cabellos trenzados y formando una especie de diadema sobre su cabeza y lanzando destellos de alegría sus hermosos ojos, abandonaba su mano entre las acariciadoras de Raoul, que se allaba sentado á sus pies, en un cogín de damasco de la India.

Desde la víspera, la joven se había en cierto modo transformado.

—Se veía que la sangre corría con más fuerza en sus venas, y que volvía á ella de nuevo la vida. La juventud y el amor habían hecho aquel milagro que en vano podían los médicos judíos al Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.

Natham, de pie, cerca del grupo que acabamos de describir, contemplaba aquella escena con una sonrisa indefinible.

—¡Mi hija está salvada!—pensaba Natham,— ¡salvada!.. ¡pero á qué precio!

Hebe retrocedió como si hubiese pisado una serpiente y sintiese ya en sus venas circular el veneno del reptil.

Quiso dejar caer el portier y huir, para marchar á desahogar entre sollozos su celosa rabia.

Pero ya era tarde.

Deborah, había visto á su amiga.

Se levantó, y llevando de la mano á Raoul corrió hacia Hebe, y le dijo tendiéndola la otra mano:

—Aquí le tenéis, á aquel de quien tanto hemos hablado, hermana mía... aquí tenéis al que yo amo..., aquí tenéis á mí prometido.

Hebe, que había logrado serenarse, se inclinó y contestó:

—Conozco también á Mr. de la Trembiaye.

—¿Le conocías?—exclamó Deborah, lanzando una mirada de desconfianza sobre Hebe y Raoul.

—Esta señorita me ha salvado la vida.

—¿Salvado la vida? ¿dónde? ¿cómo?—preguntó con viveza la judía.

Raoul refirió la nocturna y sangrienta aventura de la calle de los Clérigos.

—Pero entonces—dijo Deborah, luchando con una sospecha,— es extraño que Hebe no os haya reconocido, ó al menos no me haya dicho que os conocía, el día en que después de haber oido pronunciar vuestro nombre se desmayó al levantar la colgadura para poderos ver.

—Hermana mía—replicó Hebe,—nada tiene de extraño que en el día de que habíais no haya reconocido ya á Mr. de la Trembiaye, pues en el momento mismo en que yo levantaba la cortina, me acometió un agudo dolor, que suele darme con frecuencia, y que entonces no me dejó ver nada.

—En cuando á mí—dijo Raoul,—ya hubiera ido á dar las gracias á esta señorita y á su madre por los afectuosos cuidados que me prodigaron en su casa; pero preocupado y distraído al alejarme de ella, ignoraba hasta el nombre de la calle, que me olvidé de preguntaros.

Aquella doble explicación, que no tenía nada de cierto más que en la parte que se refería á Raoul, satisfizo á Deborah.

Las vagas sospechas que se habían despertado en ella á la llegada de Hebe, le parecieron absurdas, y ella fué la primera que se arrojó al cuello de la joven, abrazándola con esa efusión de ternura que da la dicha y dándola las gracias por lo que había hecho por Raoul.

—¿Y cuando es la boda?—preguntó Hebe con voz perfectamente tranquila.

—Muy pronto, según creo—contestó Raoul.

Deborah añadió ruborizándose:

—No está fijado el día todavía.

—Tan pronto como mi hija se encuentre completamente restablecida, uniremos esta linda pareja—dijo Natham.

—Ya me direis—dijo Deborah al oído de Hebe—lo que deseais os ofrezca como regalo de boda ¿no es verdad, hermana mía?

—¡Un regalo de boda!—se dijo Hebe á sí misma—yo te prometo uno que no desmerezca en nada del tuyo.

M.C.D. 2022

de que en Segovia se ha hecho dueño durante su corta estancia.

No lo dudamos sea así y desde estas columnas recomendamos á los honrados y pacíficos habitantes de Turégano, la mayor indulgencia en favor de Gerardo Vracoman, único en su género y que aún cuando pesa 230 kilos y posee una cintura de dos metros, y un metro siete centímetros de gruesa su pierna, no proporciona incomodidad alguna en su hospedaje.

Reciba pues, hombre tan extraordinario nuestra más cariñosa despedida.

G.

EN LA ACADEMIA ESPAÑOLA

RECEPCIÓN DEL SEÑOR MAURA

Madrid.—29.

Esta tarde se ha verificado en dicha Corporación el acto solemne de imponer la medalla al nuevo académico de número don Antonio Maura.

Tal es el relieve del elegido en la vida pública española, que en este caso deben suprimirse las palabras de presentación que en otros semejantes dedicamos al recipiendario.

El discurso.

Sucede el señor Maura, por raro capricho del acaso, en el sillón que ocupa, á un periodista meritísimo, al señor don Isidoro Fernández Flórez; así que en su discurso le ha sido casi necesidad imprescindible hablar de periodistas y periódicos, Empieza en castiza, fresca, lozana, purísima prosa, un exordio de modestia que le honra.

Como con *Fernanflor* antes—dice á sus nuevos compañeros — extremáis ahora conmigo vuestras bondades, trayéndome sin méritos á este santuario del bien decir.

Luego el señor Maura habla de la misión del periodista, que describe con justeza de maestro; trata de sus dificultades; afirma lo que tiene de sobrehumana su tarea; señala los yerros en que...—labor de hombres al fin puede incurrir, y discurre sobre lo que fué el periódico de partido con vida más efectiva en lo antiguo y con feliz supervivencia al presente.

Hace el nuevo académico después una semblanza admirable de Fernán-Flor, y entra de lleno en el tema de su discurso: *la Oratoria.* Define el concepto de ésta, como quien en ella es maestro, y las diferencias entre la palabra hablada escrita, estimando que la genuina, verdadera, única oratoria, se ciñe á los oyentes, y se atiene la laborar sobre ellos de viva voz.

Expone la libertad de amplitud de que dispone el que escribe, y la impuesta restricción del que habla, que puede derramar y aún perder la atención del auditorio, si no acierta prudentemente con la medida exacta que debe dar á su obra.

Discurre ampliamente acerca de las cualidades inherentes á la oratoria y al orador, y respecto del discurso, en términos que es lástima no poder reproducir aquí, y que acusan cabal conocimiento de la materia tratada, a bundancia superabundante de ideas y claridad de juicios notables.

Preceptúa cuánto debe atender el orador á la concepción psíquica de la colectividad, y preocupación de la terceria ineludible con su espíritu movedizo, para en rudos casos apoyarse en él, sublimarlo y guiarlo al fin de su peroración, ó para guardarle, al tiempo de insinuarse, los miramientos que siempre son debidos á las fierezas soberanas, hasta lograr detenerlo, mudarlo, domarlo y sojuzgarlo

Según el nuevo académico, tan sólo se diversifican dos especies de oratorias: una que presume el convencimiento unánime, propendiendo á confirmarle, disciplinarle y darle eficacia, y otra que intenta prevalecer contra la ignorancia; el error, la hostilidad ó la dispersión de las ideas ó los afectos, mudándole al auditorio el ánimo imbuyendole los pensamientos ó las determinaciones del orador Expone el señor Maura las cualidades de estas dos especies oratorias, que denomina respectivamente *triunfante* y *militante*, y entra asimismo á fijar todo un tratado de técnica oratoria, examinando al hacerlo cuantos accidentes naturales ó imprevistos y cuantas coediciones pueden producir el éxito ó el fracaso del orador, guiarle, salvarle, perderle, acreditarle ó llevarle al descrédito.

Examinar cómo llega el nuevo académico á fijar tantos preceptos importantes, sería para mí tarea del mayor gusto; pere haría esta reseña desproporcionada al fin esencial de todo trabajo periodístico. Diré solamente, que cuanto se refiere á la preparación del discurso; la concisión á que éste debe ceñirse, la oportunidad y calidad del exordio, cosa amanerada y reprobable como por muchos se practica, del preámbulo, que en muchos casos debe de ser suprimido; de las alusiones é insinuaciones; de la torpe manía de algunos oradores de querer explicarlo todo; de la conveniencia de la naturalidad y de la sencillez oratoría, y de la diversidad de tonos y matices en el discurso; de la compostura y de la acción del orador, todos estos pormenores necesarios, examinados están magistralmente por el señor Maura en su discurso.

Expone luego otros preceptos atendibles para una oratoria racional, eficaz, lógica, añadiendo como resumen que por todo lo expuesto, por las cualidades exigibles al orador y por las reglas apuntadas como necesarias, se ve bien claro que el ejercicio oratorio es, á un tiempo mismo, más dificultoso y más llano de lo que cree el común de las gentes.

Insiste el nuevo académico en otros argumentos, puntos diversos de mira de verdades ya expuestas, y concluye gallardamente su trabajo afirmando que le hubiera agradado más que presentarse á la Academia con el discurso leído para cumplir el precepto reglamentario, haberse deslizado silencioso hasta el sillón que se le otorgara para que se advirtiese menos la disonancia de ser él quien va á ocuparlo.

La contestación.

Fué digna de don Francisco Silvela, émulo de Maura en bien decir.

Después de elogiar entusiatamente al nuevo académico, hace asi mismo un concienzudo estudio de la oratoria moderna, tomando como base las ideas expuestas por Maura.

Ambos fueron aplaudidísimso.

FÉLIX DE MONTEMAR.

SUELTOS.

La Cámara de Comercio.

Habiéndose recojido más del número de firmas que señaló la Cámara de Comercio, para darse de baja como abonados de la «Electricista segoviana» los socios de la misma, la junta directiva se reunirá esta noche ó mañana para decidir el modo y día de llevar á efecto tal acuerdo.

Reconocemos la razón que los comerciantes é industriales tienen para tomar esta resolución.

Licencias.

El Rey (q. D. g.) ha tenido á bien disponer se conceda en el año actual licencia de Pascuas, á los Jefes, oficiales y tropa de los cuerpos y dependencias que lo deseen, en el número que permitan las necesidades del servicio, que fijarán los Capitanes generales según las circunstancias y contingencias en el territorio de su mando y los Jefes de dichas dependencias, comenzando el uso de la licencia una vez pasada la revista de Diciembre y terminando el día nueve del próximo Enero, en que deberán presentarse en sus destinos cuantos la hayan obtenido.

—Es también la voluntad de Su Magestad que los cuerpos entreguen á cada uno de los individuos de tropa que marchen, una manta de tercera vida, de las que responderán en la forma reglamentaria.

Un banquete.

En «La segoviana» y con motivo de la toma de posesión de su nuevo Presidente don Tomás Martín, celebróse ayer un banquete que presidió el veterano segoviano Lucas Sastre, pronunciando elocuentes brindis los señores Llanos, Martín, Lobo, Santamaría, Orcajo y Martín,

Vacante.

Lo está la plaza de Farmaceútico titular del pueblo de Sangarcía dotada con el sueldo anual de trescientas pesetas anuales, pagadas de los fondos municipales por trimestres vencidos, por el suministro de medicamentos á cuarenta familias pobres y casos de oficio.

Las solicitudes se presentarán en la Secretaría del Ayuntamiento del citado pueblo, durante el plazo de treinta días á contar desde la fecha.

Denuncia rural.

Ante el Juzgado municipal de San Ildefonso, han sido denunciadas trece reses vacunas de la propiedad del vecino de dicho Real Sitio, don Andrés Morata, por encontrarlas la guardia civil del puesto de La Pradera pastando abusivamente en los tallares del Real Patrimonio.

El «Boletín Oficial».

Según circular de la Subsecretaría de la Presidencia del Consejo de Ministros, publicada en el *Boletín Oficial* de hoy, se invita á los centros, sociedades y particulares de la provincia de Segovia, para que concurran á la exposición de cartografía que se celebrará en Lisboa, bajo la protección del Rey de Portugal, concurriendo á dicha exposición con los ejemplares de mapas que posean dichas sociedades, centros y particulares.

—El mismo periódico inserta una circular del Gobernador civil, en la que se advierte á cuantas personas ó autoridades que remitan anuncios para dicho periódico, se atengan al sistema métrico decimal en cuanto ataño á pesas y medidas, pues de otro modo serán rechazados los anuncios.

Energía eléctrica.

En virtud de Reales órdenes de 18 y 20 del actual, hoy recibidas en el Gobierno civil, se ha hecho concesión con determinadas condiciones á don Antonio Rodriguez Beraza, vecino de Madrid, de aprovechamientos de aguas en los ríos Moros, Blascomalos y otros afluentes del primero, en término de El Espinar, con destino á la producción de energía eléctrica.

El gordo de Navidad en el número 8.202.

Se regala una participación en este número al que compre en el conocido y acreditado establecimiento de don Juan Margareto.

Real del Carmén, número 6.

De Instrución pública.

El Maestro de Etreros don Isidro Fuentes ha dirigido una comunicación á la Presidencia de esta Junta, participando que por motivos de salud no puede posesionarse de la Escuela.

* * *

Por el Rectorado de la Universidad Central han sido nombradas Maestras interinas de Navalilla y Valseca, doña Celsa Peña Harrero y doña María Petit Dedra, respectivamente.

* * *

Se ha nombrado Maestro provisional de Madriguera, á don Angel de Grado y Villa.

* * *

Han dado principio las clases en las Escuelas de adultos de San Ildefonso y Maderuelo.

* * *

El Maestro de Paradinas don Mariano Núñez Cebrián, ha tomado posesión de la Escuela.

* * *

Por no haberse presentado á tomar posesión la Maestra de Sepúlveda doña Asunción Yuste y López, apesar de haberse cumplido el segundo periodo de su observación, se ha nombrado Maestra provisional á doña Gregoria Onrubia Arranz cuyo cargo venía desempeñando como suplente de aquella.

* * *

En la Secretaría de esta Junta se han recibido los presupuestos escolares de Fuentemizarra, Sepúlveda, Valles de Fuentidueña y Pedraza.

Residencia.

Se ha autorizado para que traslade su residencia en situación de Cuartel; desde Segovia á Madrid, al General de Brigada don Francisco Cabello y Echenique.

Nuestros lectores que padezcan de la *garganta, tos y catarros,* usen las *Pastillas Crespo.* Dan buen resultado y sole cuestan *seis reales* en las farmacias.

Perros rabiosos.

Según comunica el Alcalde de la provincia de Riaza al gobernador civil, días pasados se notaron síntomas de hidrofobia en una galga de la propiedad del vecino de dicha villa, Gregorio Martín Maeso, ordenando la citada autoridad que inmediatamente se diese muerte á la galga, así como también á varios perros que habían sido mordidos por ella.

Multa.

Por abandonar una caballería menor en la vía pública, ha sido impuesta una multa á Pedro Rico.

De viaje.

Ha salido para Madrid, con objeto de verificar las prácticas preparatorias para el ingreso en el Cuerpo de Telégrafos, nuestro estimado amigo don Luis Fernández de Toro.

Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición un anuncio de la *bien reputada* firma de los señores *Valentín & Cia.*, Banqueros y expendeduría general de loteria en *Hamburgo,* tocante á la loteria de Hamburgo y no dudamos que los interesará mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar en un caso feliz una fortuna bien importante. *Esta casa envia también gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.*

En el Juzgado municipal de Monterrubio se instruyen diligencias contra Eugenio Aragoneses, vecino de Villacastín, el cual en la madrugada del pasado día 28, hallándose en compañía de otros pordioseros, en la «Casa pobreza» del referido Monterrubio, fué á buscar un poco de leña, para calentarse, á una tinada de la propiedad del Regidor de aquel Ayuntamiento don Mariano Alvarez, quien al sentir el ruido de los pasos del Eugenio, se asomó á una ventana, desde donde disparó un tiro sobre el citado mendigo, hiriéndole en las regiones escapular y lumbar.

Padrón de cédulas personales.
Hojas de empadronamiento.
Rusúmenes.
Expedientes de arriendo y conciertos gremiales de consumos.
Pidanse en la libreria de este periódico.

POR TELEFONO.

Madrid.—5 tarde.

El dia de hoy.

Ha sido de verdadero invierno, con crudeza extraordinaria en Madrid, y grandes temporales en las costas cantábricas.

Firma regia.

Su Magestad el Rey ha firmado hoy, de manos del Ministro de Gracia y Justicia, una extensa combinación de magistrados que no afecta á Segovia.

En el Congreso.

La sesión de hoy, presidida por Romero, no ha tenido más nota saliente que los anunciados discursos de Moret y Canalejas, quienes, definiendo su actitud, combatiéronse con pasión dando motivo á que entre dos diputados, uno redactor de «El Imparcial» y otro republicano, promoviesen ruidoso incidente, sin consecuencias lamentables.

El sorteo de hoy.

Esta mañana se ha celebrado el tercer sorteo de Loterías del presente mes, resultando premiados con cien mil pesetas el número 14.112, vendido en Madrid; con cuarenta y cinco mil, el 19226, de Madrid también; y con veinte mil, el 1124, también de Madrid.

De los otros premios grandes, tampoco ha correspondido ninguno á Segovia.

Los cambios.

Se ha cotizado el Interior á 77'30; los Francos á 34'00; y las Libras á 33'70.

EL CORRESPONSAL.

Ama de cría
para su casa, primeriza, leche fresca.
Dirigirse á Damiana Vaquerizo, en Fuenterrebollo.

LA POLAR.
SOCIEDAD ANONIMA DE SEGUROS
BILBAO.
CAPITAL SOCIAL: 100,000,000 de pesetas.
GARANTIAS DEPOSITADAS:
50,000,000 de pesetas.
Administrador depositario: EL BANCO DE BILBAO.
Ninguna Sociedad en el mundo ha iniciado el seguro con mayores garantías depositada
SEGUROS SOBRE LA VIDA, á prima fija y con participación en los beneficios.
RENTAS VITALICIAS inmediatas y diferidas.
SEGUROS MARITIMOS, sobre cascos y mercaderías.
SEGUROS CONTRA INCENDIOS y sobre VALORES.
Agentes en todas las provincias.
En Segovia:
Para los ramos de INCENDIOS Y VALORES: Subdirector: Don Agustín Santamaría, Corpus, 10, principal.

ELIXIR ESTOMACAL DE SÁIZ DE CARLOS
Lo recetan los médicos de todas las naciones; es tónico digestivo y antigastrálgico *cura* el 98 por 100 de los enfermos del *estómago é intestinos*, aunque sus dolencias sean de más de 30 años de antigüedad y hayan fracasado todos los demás medicamentos. *Cura* el dolor de estómago, las acedias, aguas de boca, vómitos, la indigestión, las dispepsias, estreñimiento, diarreas y disentería, dilatación del estómago, úlcera del estómago, neurastenia gástrica, hiperecloridria, anemia y clorosis con dispepsia; las *cura* porque aumenta el apetito, auxilia la acción digestiva, el enfermo come más, digiere mejor y hay mayor asimilación y nutrición completa. *Cura* el mareo del mar. Una comida abundante se digiere sin dificultad con una cucharada de *Elixir de Sáiz de Carlos*, de agradable sabor, inofensivo lo mismo para el enfermo que para el que está sano, pudiéndose tomar á la vez que las aguas minero, medicinales y en sustitución de ellas y de los licores de mesa. Es de éxito seguro en las diarreas de los niños en todas sus edades. No sólo *cura*, sino que obra como preventivo, impidiendo con su uso las enfermedades del tubo digestivo. Diez años de éxitos constantes. Exíjase en las etquetas de las botellas, la palabra *STOMALIX*, marca de fábrica registrada. De venta, Serrano, 30, farmacia, Madrid, y principales de España, Europa y América.

M.C.D. 2022

SECCION DE ANUNCIOS

MOYA.-Fotógrafo.-Véase la exposiciòn de retratos.-Plaza Mayor.

Sorteo de los premios, 17 de Diciembre

Gran Lotería de Dinero

600,000

Marcos

ó aproximadamente

Pesetas 1000000

como premio mayor pueden ganarse en caso más feliz en la nueva grán Lotería de dinero garantizada por el Estado de Hamburgo.

Especialmente:

1	Premio á Marcos	300000
1	Premio á Marcos	200000
1	Premio á Marcos	100000
1	Premios á Marcos	80000
1	Premios á Marcos	60000
2	Premios á Marcos	50000
1	Premios á Marcos	45000
3	Premio á Marcos	40000
1	Premios á Marcos	35000
5	Premios á Marcos	30000
5	Premios á Marcos	20000
3	Premios á Marcos	15000
16	Premios á Marcos	10000
40	Premios á Marcos	5000
100	Premios á Marcos	3000
160	Premios á Marcos	2000
619	Premios á Marcos	1000
812	Premios á Marcos	400
32014	Premios á Marcos	169
20017	Premios á Marcos	300, 200 144, 111, 100, 78, 45, 21.

La Lotería de dinero bien importante a utorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la hacienda pública del Estado contiene 111,000 billetes de los cuales 53,795 deben obtener premios inclusive 8 premios extraordinarios —Además se reparten al final de la lotería 57205 billetes gratuitos valideros para la primera clase de la siguiente lotería.

Todo el capital asciende á

Marcos 10.856,562

ó sean más de

Pesetas 18.000.000

La instalación favorable de ésta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 53,795 premios incl. 8 premios extraordinarios hallarán seguramente su decisión en 7 clases sucesivas.

El premio mayor en caso más fortiuto de la primera clase pueda importar Marcos 50,000, el de la segunda 55,000, asciende en la tercera á 60,000, en la cuarta á 70,000, en la quinta á 75,000, en la sexta á 80,000 y en la sétima clase pueda en caso más feliz eventualmente importar 600,000, especialmente 300,000, 200,000, 100,000 Marcos etc.

La casa infrascrita invita por la presente á interesarse en ésta gran lotería de dinero. Las personas que nos envian sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en Billetes de Banco ó sellos de correo remitiéndonoslos por valores declarados ó en libranzas de Giros Mútuos sobre Madrid ó Barcelona, extendidas á nuestra orden ó en letras de cambio facil á cobrar, por certificado.—*Se pueden hacer entregas por nuestra cuenta tanto en el Crédit Lyonnais de Madrid como en todas las agencias de este establecimiento en provincias, en este último caso se debe indicar que la consiguiente entrega ha de traspasarse al Crédit Lyonnais en Madrid para su abono en nuestra cuenta. En todo caso se debe mandarnos con el pedido el recibo correspondiente á Hamburgo.*

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

1 Billete original, entero: Pesetas 10

1 Billete original, medio: Pesetas 5

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin todos los pormenores se verá del prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente que se hallan previstos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados, prevista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no convendría á los interesados, los billetes podrán devolvérsenos pero siempre antes del sorteo y el importe remitido nos sera restituido. Los pedidos deben remitirsenos directamente lo mas pronto posible, pero siempre antes del

17 de Diciembre de 1903

(fecha del sorteo)

Valentin y Cia.

EXPENDEDURÍA PRINCIPAL

Hamburgo Alemania

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quen lo pida.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

Compañía de Seguros Reunidos.

Agencia en todas las provincias de España, Francia y Portugal.

35 AÑOS DE EXISTENCIA

Seguros sobre la vida.

Seguros contra incendio

Subdirector en Segovia: PASAGALI Y COMPAÑIA, Plaza de la Constitución (Mayor), número 41, planta baja.

PILDORAS
DEFRESNE
A LA
PANCREATINA
Adoptada por la Armada y los Hospitales de Paris
DIGESTIVO } el más poderoso, el más completo
Digiere no solo la carne, sino tambien la grasa, el pan y los feculentos.
La PANCREATINA DEFRESNE previene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestion.
POLVO - ELIXIR
En todas las buenas Farmacias de España.

HIJO DE JULIAN PEREZ

Almacenista de Coloniales y Fabricante de Jabones de Aceite de oliva

CARABANCHEL BAJO.

Esta casa en la elaboración de Jabones, solo se dedica á fabricar géneros de primera de las elases llamadas de *Castilla* en blanco, pinta encarnada, y la especial pinta *Sevillana*, siendo tanto el crédito adquirido durante los muchos años que lleva trabajando por su pureza y buen resultado, que hoy compiten con as marcas más acreditadas del mundo,

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr FRANCK
Purgativos, Depurativos y Antisépticos,
Contra el **ESTREÑIMIENTO**
y sus consecuencias
JAQUECA, MALESTAR, PESADEZ GÁSTRICA
Sin cambiar sus costumbres ni disminuir la cantidad de alimentos, se toman con las comidas, y despiertan el apetito.
Exíjase el Rótulo adjunto en 4 Colores, impreso sobre las cajitas azules metálicas y sobre sus envoltorios.
VERITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK
Toda cajita de carton ú otra clase, no será mas que una falsificación peligrosa
Paris, Farmacia LEROY, 9, Rue de Cléry y en todas las Farmacias.

L' ASSICURATRICEITALIANA

SOCIEDAD ANÓNIMA

de Seguros contra los Accidentes y de Reaseguros

Capital social: Liras 5.000,000

Domicilio Social: Milán, Plaza Belgioioso

Sucursal Española: Barcelona, Paseo de Colón y calle de la Merced, 20, 22 y 24

Seguro colectivo de obreros.—Seguro colectivo de sociedades ó corporaciones.—Seguro individual.—Seguro vitalicio ferroviario á prima única.—Seguros de responsabilidad civil.—*Director*, C. Gés.

Sub-Director en Segovia: Don José Company.—Calle del Sauco, número 3, principal.

CORREOS

ACADEMIA SUAREZ-CANO.

En esta renombrada Academia se ha dado principio á la preparación para los ejercicios de ingreso en el Cuerpo de Correos.

De la asignatura de Aritmética se ha encargado un oficial del ejército procedente de la Academia de Infantería, y la de Gramática Castellana corre á cargo de un profesor normal.

Honorarios 20 pesetas mensuales.

Internos 120 pesetas, incluyendo la enseñanza.

Dirigirse al Director: Calle de Andrés Borrego, 19, 2.°, derecha.—Madrid.

J. P. MARTÍN É HIJO

Proveedores de la Real Casa

Grandes establecimientos

DE

ARBORICULTURA Y FLORICULTURA

Madrid.—Despacho: Alcalá, 58.—Jardines: calle del Cisne, 11 y 13

Sevilla—Mallén, 21 (Calzada)

Premiados con las más altas recompensas, Diplomas de honor, Medallas de oro y de plata, Objetos de arte, y Socios honorarios de varias Sociedades de horticultura del reino y del extranjero.

Premio de honor de S. M. la Reina Regente: un obbjeto de arte. Granada, 1887.—*Premio de honor de S. A. R. la Infanta Doña Isabel: un objete de arte. Granada.—Primer premio, único: Medalla de plata, Exposición de frutas, Málaga,* 1887.—*Primer premio, único: Medalla de oro.—Exposición de frutas. Madrid* 1890.—*Primer premio único: Medalla de oro y diploma de honor. Cádiz.* 1890.

Direceión telegráfica: Martin, horticultor.—Alcalá, 58, Madrid.—Mallén, 21 (Calzada), Sevilla

TELÉFONO 1.082

Este establecimiento, especialmente dedicado á la exportación, expide sus productos á todas partes del mundo. Porprocedimiento excepcionales acondiciona los embala de tal modo, bue la buena llegada de los envíos es inevitable.

El único Legítimo
VINO DEFRESNE
con
PEPTONA
es
el más precioso de los tónicos y el mejor reconstituyente.
PARIS : 4, Quai du Marché-Neuf Y EN TODAS FARMACIAS.

Las Personas que conocen las
PILDORAS del Dr DEHAUT
DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

Imp. de El Adelantado de Segovia.

M.C.D. 2022